

VI.

La vida de ALARCON, como la de todos aquellos que se dedican á las letras, carece de los grandes acontecimientos que forman la de los guerreros, de los políticos y de los viajeros. Con frecuencia, en medio de los triunfos ó de las derrotas literarias, hay en aquellas vidas amarguísimas decepciones, desdichas verdaderas, dramas íntimos que llenan de desazonadora hiel el alma del escritor. Pero esas tribulaciones no las conoce la sociedad, y por esto carece de un interés trágico y palpitante la narración de la existencia superficial de los poetas.

Alarcon, como la inmensa mayoría de los que buscan la gloria literaria, pasó por una serie de adversidades que pusieron á prueba su paciencia, que acrisolaron su valor. Después de haber sido en México comisionado de la Real audiencia y corregidor de la ciudad, emprendió su segundo viaje á España en la servidumbre del Marqués de Salinas, fiado en que bajo la sombra de ese personaje tan querido del monarca, obtendría algún empleo que le permitiera vivir descansadamente. Pero *Alarcon* ignoraba que los favores de la fortuna, no se adquieren por los pobres sino á fuerza de do-

blegarse; que su físico era un obstáculo casi insuperable para que pudiese alcanzar puestos de alta representación; y que, los que fiados en su saber y en sus méritos pretenden, ya tienen que esperar mucho tiempo para conseguir, si acaso, lo que desean. De ahí que el poeta *jorobado*, empleara *doce años* de su vida en pretender en la corte, y que al cabo de estos *doce años* solo obtuviera un puesto secundario; porque su defecto corporal le impedía ser colocado en una magistratura, en que tuviera que representar una grande autoridad, según dijeron en su informe los ministros del Consejo Real de las Indias. Acaso á ese desamparo de la suerte se debe que *Alarcon* se dedicara á escribir para el teatro, y se debe también que la literatura castellana se enriqueciera con las comedias de aquel ingenio que dieron un nuevo giro al arte, no solo en España, sino en Francia y en Italia; pues ya hemos visto, por confesión de Corneille, de Voltaire y de Chasles, que *La verdad sospechosa* fué imitada por el primero en el teatro francés, y por Goldoni en el teatro italiano; y que, eminentes críticos, tanto españoles como de otras naciones, reconocen como cualidad dominante en las obras de *Alarcon*, la filosofía de que carecen las de sus contemporáneos. Y no fué la pobreza la única desgracia que persiguió al poeta. La envidia también clavó su envenenado diente en aquella alma. Acusáronle de imitador de Calderon, cuando Calderon nacido en 1600, no podía haber escrito antes que *Alarcon*, que en aquella época se recibía de bachiller en Cánones; y que por consiguiente, debe suponerse que cuando Calderon dió su primera comedia, ya *Alarcon*, desde 1613 había hecho representar algunas. Además, Calderon, según el entendido y juicioso literato español Alberto Lista, se copió muchas veces á sí mismo; y ALARCON *no copia á nadie ni se repite*.

Algo debía tener de original, de grande su ingenio, puesto que Lope de Vega y casi todos, si no todos, los poetas sus contemporáneos, le hicieron una guerra á muerte, le befaron, le escarnecieron echándole en cara los defectos de su cuerpo, llegando sus rivales hasta hacer representar en el teatro una

indigna farsa intitulada *Los corcovados*, toda llena, no de alusiones, sino de injurias en contra del bardo mexicano.

No les bastó aún todo eso para lastimar el corazón de quien tan noble lo tenía: aliábanse los poetas envidiosos, y cada representación de las comedias del jorobado, era una salva de silbas, con que le aturdián los oídos y con que le atormentaban el alma; y llegó la mala voluntad que le tenían, hasta el extremo de haber, en la representación del *Anticristo*, que por cierto, no es una buena obra de *Alarcon*, recebado las candilejas del teatro, con un aceite de muy mal olor y casi mortífero, logrando con esto que la gente, no pudiendo permanecer por más tiempo en el salón, lo abandonara, y que no viese el fin de la comedia.

¿Cómo, se pregunta uno, con tantas silbas, con tantos contratiempos, insistía *Alarcon* en que se representaran sus dramas, y se atrevían á estudiarlos y á ponerlos en escena las compañías de cómicos de esa época? El Sr. Guerra y Orbe, que ha hecho un estudio prolijo de aquellos días, nos da la clave de este enigma. Si los hombres, y sobre todo, si los poetas y los amigos de estos, se confabulaban para deprimir y para silbar á *Alarcon*, las damas gustaban de sus comedias; y como ellas acudían al teatro, acudían también los hombres, que ya se sabe que en donde van ellas, allá van ellos; y si esto es en todos tiempos, más en aquellos en que estaba tan en uso la galantería. Las damas, pues, vengaban á *Alarcon*, quien, según parece por serias inducciones y datos recojidos por el mencionado literato español, amó y fué amado, á pesar de sus jorobas y sobre la envidia de sus coetáneos.

Todavía en su vida tuvo *Alarcon* otras pesadumbres. No contentos con haberle denigrado, con haberle aturdido á silbas, cometieron contra él un robo literario atribuyendo sus comedias á otros que se las dejaban atribuir, lo que prueba que no las creían malas: así sucedió con *El exámen de maridos*, y con *La verdad sospechosa*, que Lope de Vega dejó que corriera impresa con su nombre.

Todas esas adversidades llenaron de hiel el alma del joro-

bado, quien aprovechó la ocasión de desahogarla en el prólogo de la primera parte de sus comedias, impresa en Madrid en 1628, en la oficina de Juan Gonzalez y á costa de Alonso Perez, librero de S. M. Allí se leen estos conceptos, que revelan las muchas injusticias de que fué víctima *D. Juan Ruiz de Alarcon*:

EL AUTOR, AL VULGO.

“Contigo hablo, bestia fiera, que con la nobleza no es menester, que ella se dicta más, que yo sabría. Alla van esas comedias, trátalas como sueles, no como es justo, sino como es gusto, que ellas te miran con desprecio, y sin temor, como las que pasaron ya el peligro de tus silvos, y ahora pueden solo pasar el de tus rincones. Si te desagradan, me holgaré de saber que son buenas, y si no, me vengará de saber que no lo son, el dinero que te han de costar.”

Y al frente de la segunda parte, impresa en Barcelona en 1634, para reivindicar su derecho á las comedias que le habían robado, dice:

“Cualquiera que tu seas, ó mal contento ó bien intencionado, sabe que las ocho comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda, son todas mías, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas como son *El Tejedor de Segovia*, *La verdad sospechosa* etc. etc.”

Mr. Philarète Chasles, en sus *Estudios sobre la España*, publicados en Paris en 1847, dice:

“Por una de esas circunstancias caprichosas debidas al acaso de la palabra, dirigiéndose *Alarcon* en su prólogo á sus contemporáneos, y usando jocosamente una fórmula familiar en su lengua, profetizó lo que le había de suceder veinte años después. Sin saber que la mayor parte de su celebridad le vendría del gran Corneille, (*Corneja* en español), se expresó en estos términos: (los que acabamos de citar).”

Así fué como *Alarcon* recobró lo que otros, envidiosos de

su gloria, le habian arrebatado, y pudo esperar tranquilo el juicio de la posteridad.

Sin embargo, el poder de su génio fué tal, que aun pocos de los rivales que tanto se burlaron de él, entre ellos Lope de Vega, le hicieron algunos elogios; aunque es verdad que estos se quedaron muy atras de las diatribas que contra él escribieron el mismo Lope, Quevedo, Góngora, D. Antonio de Mendoza, D. Juan Perez de Montalban, D. Luis Velez de Guevara, Mira de Améscoa, Fray Gabriel Tellez, Alonso Salas Barbadillo, Fray Juan Centeno, Alonso Castillo y Solórzano, Alonso Perez Máximo, etc. Y aunque Hartsenbusch cree que ello no pasaba de broma, todos los demas literatos que han escrito sobre la vida de *Alarcon*, ó sobre la de alguno de estos poetas sus contemporáneos, aseguran que eran veras, hijas de la envidia que tenian á aquel jorobado; y esta opinion adquiere mas fuerza, cuando se recuerda que otras *cornejas* se apropiaban sus comedias, cosa que no habrian hecho si le hubiesen apreciado.

Y no se conformaron con herirle en su físico, con hacerle silbar sus comedias, que llevaron su envidia hasta pretender ponerle en ridículo, por haber usado el *Don* antes de su nombre. La sátira le hirió tanto, que al fin le obligaron á hablar de su linaje:

—“Yo vengo, dijo, de Ferran (1) Martínez de Cevallos, el que ganó el fuerte de Alarcon en las márgenes del Júcar; y vengo de Garci-Ruiz de Alarcon, el que defendiendo la casa de Trastamara contra la de Lancáster, venció en campo á Enrique el inglés, año de 1390; y vengo de los Mendozas, señores de Cañete, valentísimos en la conquista de Antequera y en las de Guadix y Granada, vireyes de Nueva-España, y el Perú, domadores de Arauco en siete batallas campales; yo....”

(1) *Ferran* y no *Perran* como por error se dijo al principio de esta biografía.

Esa defensa le valió que Juan Fernandez, queriéndola echar de irónico y de agudo, escribiera y propalara esta quintilla:

Tanto de corcova atras
Y adelante, Alarcon, tienes,
Que saber es por demas
De dónde te corco-vienes
Y *á dónde te corco-vas.* (1)

Lope, el fecundo, el gran talento de Lope, degradó su inteligencia hasta el extremo de escribir en la dedicatoria de la *Tercera parte* de sus comedias, un *indigno tropel de injurias* (2) contra el vate jorobado. Y era que Lope, con toda su fecundidad, y con todo su talento, tenia una *envidia mortal* al autor mexicano; y se la tenia porque conocia la superioridad de su mérito y la pequeñez de sus fuerzas para elevarse hasta él; y prueba de lo que decimos es, que Lope dejó que los impresores, ó caso se los aconsejó, le atribuyeran varias comedias de Alarcon, que de haber sido malas, habria renegado de ellas; y prueba de su insuficiencia para alcanzar á la altura á que se elevó el giboso, que nunca logró ó acaso intentó imitarle.

Pero llegó al fin la posteridad, y ha hecho justicia á aquel gran talento. Si muchos en su vida fueron injustos con él, muchos mas son hoy los que han reconocido su mérito. No solo le han juzgado y elojado, como hemos visto, por el carácter general de sus obras, sino que literatos como D. Manuel Bernardino García Suelto, D. Alberto Lista, D. José Amador de los Rios, D. Vicente Salvá, Corneille, Voltaire, Chasles, y otros cuyos nombres seria largo enumerar, han analizado cada uno de los dramas, y adjudicado la inmortalidad á aquel á quien confiesan que el teatro español debe su regeneracion, y el teatro frances su primer comedia.

(1) Fernandez Guerra y Orbe, en su obra sobre Alarcon.

(2) El mismo en la propia obra.

En cuanto á nosotros, séanos permitido enorgullecernos, de que quien tales obras creó, haya nacido en nuestra patria; y séanos permitido anhelar que llegue un día, en que en todos nuestros teatros, y en todos los salones literarios, se miren, el busto de D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, y escrito con letras de oro el nombre del poeta.

P. TOVAR.

ALARCON.

Tú bebiste en el cáliz en que liba
El ángel el licor de la terneza;
Diste al vulgo lecciones de nobleza,
Y el vulgo te pagó con la diatriba.

El imbécil gritaba cuando iba
A silbarte al teatro con vileza:
—“¿Qué vale la moral? Qué la grandeza
“De quien es mexicano y tiene giba?

Y *bestia fiera* te befó iracundo
Porque vió que tu faz era irrisoria:
Moriste al fin; mas tu saber profundo

Hizo eterno el vivir de tu memoria,
Y dos siglos despues, al nécio mundo
Deslumbraron los rayos de tu gloria.

PANTALEON TOVAR.

México, Febrero 1º de 1855.

PINTORES MEXICANOS DEL SIGLO XVII.

I.

UNA vez que el arte hubo arrojado su primera semilla sobre el Nuevo-Mundo, se pudo reconocer que no era estéril el terreno que habia escojido para fructificar.

Desde que Baltasar de Echave hubo traído á México las primeras nociones de estética en el arte pictórico, desde que los Juarez, sus primeros discípulos, hubieron dado pruebas de que lo bello podia ser fácilmente comprendido en un país que, aunque nacido recientemente para la civilizacion, no era escaso en inteligencias y en sentimiento, apareció una pléyade de pintores que, á pesar de que carecian de los elementos necesarios para llegar á la perfeccion, no obstante ser hijos de una escuela viciada y de una inspiracion mezquina, die-